

NO ES UN CUENTO CHINO, ES LA FABULA DE LOS TRES CHANCHITOS

Un proyecto de acuerdo entre Argentina y China para la producción de carne porcina ha movilizado a un importante sector de la sociedad. Un proyecto que se ha hecho público con escasa información. En lo básico que se conoce, se trata de una inversión China que alcanza a la suma de tres mil quinientos millones de dólares (US\$ 3.500.000.000,00), para la instalación 25 unidades integradas, de ciclo completo, conformadas, cada una de ellas, por diferentes eslabones o áreas comenzando por el acopio y elaboración de alimentos, pasando a la producción animal, y finalizando en el empaque congelado hacia China.

Prevén alcanzar una población reproductora de entre 12.500 y 15.000 reproductoras, además de sus progenitoras por unidad productiva, lo que permite suponer una población total en cada una, incluyendo el ciclo completo hasta la engorda y sacrificio, de no menos de doscientas cincuenta mil (250.000) cabezas, cuando funcionen al 100% de su capacidad con una inversión de ciento cuarenta millones de dólares por unidad.

Forma parte del proyecto toda el área de sacrificio y proceso hasta el producto terminado para su exportación y las áreas complementarias de tratamiento de los desechos y su disposición como biogás y fertilizante. El horizonte de inversión es de 4 años, para llegar al objetivo señalado. También se plantean como áreas geográficas prioritarias para su instalación en lo que conocemos como la región extra pampeana, esto es NEA, NOA, CUYO y Patagonia. Implantadas en una superficie de aproximadamente 100 has c/u.

Como respuesta, ya hay una serie de planteamientos y propuestas que cuestionan este proyecto desde diferentes ángulos que abordan desde sus particulares miradas con el sesgo del interés que representan. Cuestiones ambientales; las vinculadas al impacto que este acuerdo puede tener en la estructura productiva nacional; el riesgo al que se expone el status sanitario nacional; la capacidad actual y las exigencias a las que será expuesto el sistema de control sanitario a cargo de SENASA; y, en general la solidez del sistema público vinculado a la actividad, en los aspectos tecnológicos, de extensión y de apoyo al desarrollo del sector, en el marco de la dimensión del proyecto. Hablamos del INTA.

Y otros, y otras, que lo justifican con solidez conceptual y fundamentos económicos que atienden a problemas estructurales de nuestro sistema productivo agroalimentario, que es necesario corregir y que merecen especial y urgente atención.

El más relevante, la necesidad de modificar nuestra matriz productiva apuntando a estrategias de desarrollo que multipliquen el valor de nuestra producción exportable, a través de ***transformar*** la producción de granos, un patrimonio económico emblemático desde los 90's, que no alimenta a 400 millones de habitantes, como usualmente se ha dicho con fuerza de verdad universal, ***en proteína animal porcina***, que sí alimentan a seres humanos. A grosso modo, tres toneladas de soja y maíz: a 1.200 dólares aproximadamente, sirven para producir 1 tonelada de carne de cerdo, que debe estar a unos 1.800~2.000 dólares la tonelada. Se obtendría una mejora de entre un 50 a un 70% en la rentabilidad de una cadena que produzca proteína animal de origen porcino, en lugar de producir granos para consumo animal. Hay quienes dicen que llegan a un 100%, algo poco probable, pero no imposible, con la productividad adecuada.

Una ecuación indesmentible.

Se sabe que el comercio de carne de cerdo es el más voluminoso del planeta en el rubro de proteína animal, pero no vamos a profundizar en esa línea, por ahora. Tampoco vamos a polemizar acerca de las potencialidades productivas y la estructura de países que, hoy, son líderes en este mercado, como son los casos de EEUU, Dinamarca y Alemania, como ejemplos a seguir en materia de escala y densidad poblacional. Como muchas circunstancias, las experiencias sirven de referencia, mas no necesariamente como caminos a recorrer.

Vamos a tratar de entender nuestra realidad. Desde el punto de vista productivo, según los datos oficiales del MAGyP, el aporte a la faena en 2019, por hembra en producción, fue de casi 20 capones por año, con

rendimiento equivalente cercano a 92 kg por res, resultante de un stock de reproductoras de 346.810 cabezas, para un movimiento a faena de 6.854.854 cabezas, en 4.299 Unidades Productivas (UP). 80 reproductoras por unidad en promedio. Sistemas diferentes de explotación y estatus sanitario, de los mejores del mundo

Con esta estructura estamos cubriendo razonablemente la demanda de nuestro mercado interno, que no ha dejado de crecer. Y al que ahora se suma la demanda de carne de cerdo desde China, que ya comenzó en 2019 y que, sin lugar a dudas es una oportunidad y una buena noticia dadas las actuales circunstancias.

Nuestra estructura productiva es discreta. Desagregando los datos de faena, según el stock de hembras por rangos de las unidades productivas y su aporte de la faena, es posible ver algunas características que pueden ser abordadas como oportunidades de mejora.

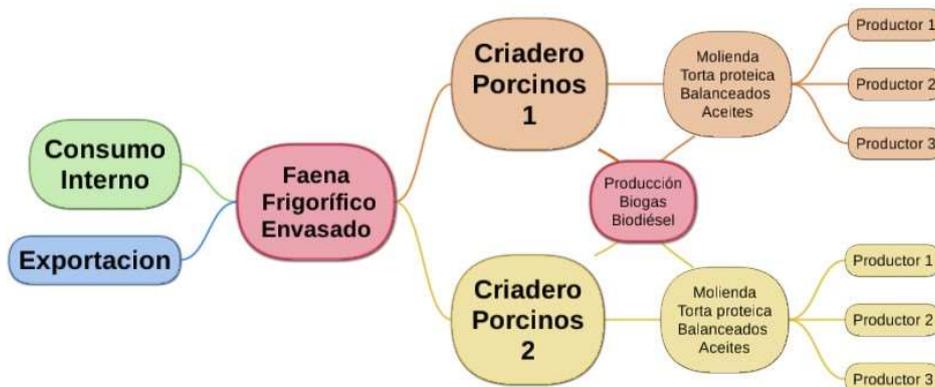
El aporte a la faena de las UP con menos de 250 reproductoras aporta a la faena anual muy próxima a los 19 capones por reproductora por año en dos pariciones; cifras similares observan las UP que están en el rango de más de 250 a 500; aquellas que superan las 500 a 1000 hembras, contribuyen con 21 capones. Finalmente, las UP con más de 1000 hembras aportan capones, apenas un 2% sobre la categoría anterior. Es el rango donde se concentra la menor cantidad de unidades y los sistemas más sofisticados de producción, con casi 2000 reproductores en promedio. Según estos datos, las unidades más pequeñas, casi con seguridad, son chacras mixtas y probablemente retienen el 100% de los lechones, que aparecen declarados, dado que estas pequeñas unidades aportan 23 capones por hembra por año, según el informe. Las UP de 10 a 50; de 50 a 100 y de 100 a 250, es muy probable que no retengan el 100% de la producción, ya que aportan por segmento, menos de 19 capones, lo que explica los más de 980.000 capones que llegan a faena desde Unidades Productivas dedicadas a solo engordar capones. Como puede observarse, una estructura dispersa y variada.

La primera pregunta que debemos hacernos es, si es posible mejorar el rendimiento de este sistema productivo, tal y como está estructurado actualmente.

La segunda es, si es posible mejorar su actual estructura productiva, mejorando la integración vertical de la cría a la engorda. Lo que mejora el manejo sanitario y el rendimiento productivo.

La tercera, es si puede avanzar **en modelos de economía circular a mediana escala** (250 a 500 reproductoras), con sistemas de mejoramiento de las condiciones de alojamiento y aclimatación, particularmente en destetes, sin afectar el balance financiero (No se requieren dólares, como recurso crítico) a la explotación, a través de financiamiento apropiado. Opción a la que debería sumarse una integración vertical a través del asociativismo, incorporando productores de granos e industriales de la carne al proceso.

Un esquema, apenas en un diseño que surge de estas reflexiones, que podría graficarse de esta forma:



Con una decidida política de asistencia financiera y tecnológica, a nivel de extensión para la producción, mejoramiento de sistemas productivos y de genética, es posible dar un salto en la escala y en el rendimiento productivo de nuestra producción actual. Nuestra propuesta final lo reflejara, pero discretamente.

Si exceptuamos del modelo, pero no de las políticas, a los productores más pequeños, aquellos de chacras mixtas cuyas posibilidades de especialización tienen otros parámetros, pensando en la Agricultura Familiar Campesina e Indígena, y se fomenta la integración de la producción, permitiendo la retención de toda la cría en las UP, se puede incrementar la producción. El incentivo de líneas de financiamiento asociativo, insistiremos, sería porcina una gran palanca para este propósito.

La Argentina, en 8 años (2011-2019) duplicó la producción, sin grandes cambios en su estructura general y particularmente en su estatus sanitario. En términos lineales y con los mismos incentivos actuales, podría volver a incrementar en la misma magnitud la producción en base al incremento del stock de reproductoras y al mejoramiento de la eficiencia productiva actuales, sin afectar su estatus sanitario, lo que constituye el mayor patrimonio para el sector, pensando en generar saldos exportables.

Tenemos los recursos para hacerlo. Estamos seguros que existe la tecnología disponible para integrar la cadena, producir una evolución tecnológica progresiva y sostenida, con recursos propios y con muy bajo impacto en la balanza de divisas duras, es decir sin estrangulamiento externo frente al crecimiento, el drama de nuestros procesos de crecimiento.

Solo necesitamos pesos para generar dólares. Es posible pensar que un importante elemento es el aporte de abonos naturales a producción de granos, mejorando el impacto sobre las condiciones ambientales de su producción.

Para este objetivo que se necesita:

- 1.- Financiamiento oportuno y a tasas compatibles con proyectos de mediano plazo, incorporando el asociativismo como condición para mejora de la escala. El Estado lo está proponiendo a través de INAES.
- 2.- Mejoramiento tecnológico con equipamiento nacional para los pequeños y medianos productores, en relación a instalaciones con condiciones controladas de producción y aprovechamiento de los desechos y residuos. Todo este diseño no requiere componentes extranjeros. Hay tecnología disponible que no requiere dólares.
- 3.- Desarrollo de redes que vinculen y garanticen, abastecimiento de granos, producción porcina y infraestructura para la transformación y agregado de valor, promoviendo modelos de integración de la cadena asociativos y evitando la concentración monopólica que repita experiencias que han roto entramados productivos con arraigo territorial, como es el caso de la producción lechera. O territorios y sus pueblos que se han despoblado de productores agrarios en el ámbito de los granos. Quizás, esta, sea una oportunidad y estímulo para regresar, sin alterar la matriz de la producción de granos, con desarrollo de Parques industriales, clústeres y generación de cuencas productivas que combinen, de manera virtuosa, el abastecimiento local y la exportación

El aspecto primario es la decisión política.

Este enfoque hace necesario desarrollar un **Programa Nacional de Fomento Federal de la Producción de Carne de Cerdo**. Ya no es solo la producción del Cerdo, sino un programa que piense en el producto disponible para su consumo. Es necesario considerar, los aspectos políticos, económicos, sociales y tecnológicos y los desagregados que de ellos se infieren como son los aspectos de ordenamiento del territorio y su ocupación, de la producción de cercanía, tanto del consumo como de la exportación, la creación de trabajo, la disponibilidad de los recursos para la producción, el agua y la energía. Proyectos sustentables social, ambiental y económicamente. Es en este marco que deben evaluarse proyectos de inversión de esta envergadura, como el que ofrece China. De lo contrario **“Si no tenemos plan, somos parte del plan de otro”**.

Un programa que vincule recursos disponibles, necesarios para el desarrollo de la actividad, que permita el abastecimiento interno a costos pesificados, donde pueda evaluarse el costo de incrementar la producción con el menor impacto sobre el balance de monedas. No hay error cuando suponemos que duplicar nuestra capacidad productiva en un horizonte de 6 a 8 años, no requiere disponibilidad de moneda dura en valores que afecten nuestra capacidad de desendeudamiento y mejoren la productividad de los planteles, considerando que hay genética, tecnología y conocimientos disponibles (en el ámbito industrial sucede algo parecido). Consumimos pesos para generar dólares.

La decisión política de apoyar el desarrollo privado del sector con una visión de soberanía alimentaria, desarrollo territorial, arraigo social y mejoramiento de la calidad de vida de nuestros habitantes, necesariamente interpela a promover políticas públicas que permitan a este sector productivo, en su conjunto y en sus diferentes escalas, desarrollarse, crecer y mejorar su productividad de cara a ser actor en el modelo multilateral de relaciones que cada vez aparece con más fuerza.

Decimos que es un Programa Nacional, porque se inscribe en el diseño de los Gabinetes temáticos, recientemente puestos en funcionamiento por el Presidente de la Nación a través de la Jefatura de Gabinete de Ministros. En este caso El de Comercio Exterior, Agricultura Ganadería y Pesca, Ambiente y Desarrollo Sustentable y Desarrollo Productivo, deberían enfocar esta labor. Quizás también se vincule al Gabinete de tierras. Además, Federal, porque en este caso específico, el Consejo Federal Agropecuario (CFA), debería ser el ámbito que determine los emplazamientos de los proyectos de producción primaria y que sinérgicamente con el área de ambiente y Desarrollo Productivos, avancen en el encadenamiento productivo, para llegar al resultado final: Producto para consumo, mirando la producción de cercanía, a la vez que exploran emplazamientos que faciliten la exportación, con Agregado de valor en origen y sustentabilidad ambiental.

Decimos que es un programa de fomento, porque necesitamos poner en acción todos los recursos del Estado destinados a movilizar actividades productivas generadoras de trabajo que aborden los desafíos que demanda el momento. Salir de un largo, doloroso y fracasado modelo neoliberal que ha llevado a multiplicar por diez la pobreza en los últimos 45 años, que ha destruido nuestro aparato productivo, pero que permanente y tozudamente muestra signos de que podemos hacer mejor las cosas, si el conjunto de la sociedad participa en esa empresa.

Este es un proceso para recorrer algunos caminos olvidados, como es del asociativismo, en sus múltiples y variadas formas, pero con un eje común insoslayable: La unión solidaria para alcanzar objetivos comunes. Quizás, tantos años de neoliberalismo, remándola cada uno por su lado, han hecho mella, en la voluntad y en la certeza de que ese camino es un recorrido posible y estas oportunidades, como el de las “granjas chinas” como la ironía popular simplifica caracterizaciones, pueda ser una puerta hacia nuevas y novedosas formas de organización asociativa que combinen recursos, conocimientos y trabajo, que permitan un desarrollo de la actividad, sin que nadie sienta que su tiempo se acaba, en términos de oportunidades. Es necesario que el sistema financiero, tecnológico, industrial, productivo sea parte de esta oportunidad.

Existe una afirmación de algunos referentes de este proceso, en el marco de este MOU, que generan preocupación y están referidas al hecho de señalar que este un proceso entre privados y que la política y proyectos hacia el sector de los medianos y pequeños productores es tema del Estado y sus organismos. Se enmarca en la decisión del Gobierno chino de proponerle a sus empresarios que busquen oportunidades en el exterior. No se concibe que un proyecto de esta magnitud este fuera del radar de la política sectorial, en lo específico; y del diseño de la política macroeconómica post pandemia, que ya comenzó. Y que es responsabilidad pública.

Se reconoce el valor de una inversión desde el exterior promovida por un aliado estratégico. Sin duda es una oportunidad. Pero entendemos que tal oportunidad debe meritarse, no en función de si misma, sino vinculada a un proyecto estratégico, que debe ser más que un diseño microeconómico, que contemple distintos

modelos, compatibles ambientalmente, socialmente, productivamente y en su impacto en la economía y en el desarrollo de las urgentes necesidades que la post pandemia pondrá brutalmente frente a nosotros.

Alberto Fernández expresó el 1° de marzo, antes de la emergencia sanitaria, lo siguiente:

“La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) advirtió que la inseguridad alimentaria tuvo un incremento del 71% entre el 2015 y el 2018 en nuestro país, y fue uno de los saltos más importantes registrados a nivel mundial. Y en ese dato no se incluye el año 2019.”

Esta es una tarea prioritaria, en la que se están diseñando políticas específicas, a las que la producción de carne de cerdo no debe quedar exenta. El primer paso en esta dirección es la producción de alimentos. Primer dinamizador del mercado interno, cuando se desarrolla a partir de la producción y el trabajo.

Por lo que sabemos, China está dispuesta a invertir, todo parece indicar que es con un determinado “paquete tecnológico”, o diseño productivo y, parece que, hasta un número dado de unidades. Habrá que pensar que somos capaces de hacer, como país, en el sector de la producción de carne de Cerdo, para fomentar y estimular a que el sector privado se sume ante la oportunidad que significa que casi un 40% de las necesidades de proteína de cerdo, China las adquiera en el extranjero. Y en ese contexto es que debería pensarse que, esta posibilidad que parece estar sellada, tiene alternativas compatibles con una inversión que necesitamos, pero que puede tener otra metodología de aplicación, con variaciones que generen redes, cuencas, clústeres, entramados productivos virtuosos que, entre otras cuestiones centrales, sean sustentables ambiental y socialmente. Que, fundamentalmente preserven el estatus sanitario, que es una joya económica y comercial.

Lo que inquieta es el diseño del Memorando de Entendimiento (MOU), por decirlo de alguna manera, para alguien que no es lego en Relaciones Exteriores (RREE). Se señala que los tres ejes son: 1.- Cooperación técnica para la producción de carne; 2.- Cooperación técnica en temas de sanidad y bienestar animal y; 3.- Promover alianzas entre productores y empresas de ambos países para la cadena completa. Todo parece indicar un modelo que requerirá una inversión entre 100 y 140 millones de dólares por cada unidad. Parece ajustado al acuerdo estratégico entre China y Argentina, firmado en 2014, que considera muchas de estas acciones, pero no se comprende porque queda afuera nuestro propio proceso productivo e industrial, con la peligrosa posibilidad de que se mantenga y se profundice aún más el proceso de concentración económica en el sector agroalimentario. El tercer punto de promover alianzas entre privados de ambos países, pareciera ser la lógica respuesta del Gobierno de China al quebranto sanitario de la Peste Porcina Africana (PPA) e impulsada en las postrimerías del Gobierno anterior a instancias de sectores privados nacionales, con fuerte incidencia en el sector porcino. Este hecho no debería escapar a nuestro análisis, es decir el hecho de que China padeció una epizootia de gran magnitud, de la que debe recuperarse a través de una respuesta coherente con su estrategia internacional, dañando lo menos posible su estructura económica. Tengamos presente el hecho de que los privados chinos operan empresas donde el Estado es el accionista mayoritario con el 51%, como nuestras SAPEM. Y por otro lado, un sector privado nacional, que aunque con todo derecho a buscar alianzas, los proyectos deben inscribirse en un marco que contemple el conjunto de los actores, evitando, como ya señalamos, construcciones monopólicas y posiciones dominantes, que también son la causa de que la pobreza haya crecido del 4% en 1975 al 40% en 2020, algo que debemos revertir con políticas inclusivas.

Para evitar estas desastrosas repeticiones, es importante tener presente a la hora de tener que tomar una decisión de esta magnitud, es la de incorporar la experiencia pasada, de forma tal que las oportunidades cumplan con las previsiones que sirven de fundamento para su implementación.

Hay conocimiento y tecnología locales para este tipo de desarrollos que integren cadenas y consoliden entramados e integración productiva con recursos propios. Hay estudios e información acerca de procesos para producir transformación de la producción primaria de granos, generando biocombustibles y los insumos para producción animal, tanto porcina como bovina y de pequeños rumiantes, si fuera necesario.

Finalmente, creemos que una proyección de la producción que combine el apalancamiento de la producción local, la inversión china en una escala menor en una primera etapa, a la que debe incorporarse la etapa de agregado de valor para la exportación, con los frigoríficos, podrían ser una alternativa que combine de manera virtuosa un desarrollo que el Acuerdo estratégico entre China y Argentina firmado en 2014 refleja en su articulado. El entramado graficado previamente, es el enfoque estratégico que proponemos.

Es fundamental para la estrategia internacional de nuestro país, alcanzar acuerdos comerciales por fuera de los mercados que hasta ahora han sido destino de nuestras exportaciones. La necesidad de China de recuperar el nivel de abastecimiento es un incentivo y una oportunidad para hacer robusta la producción porcina nacional con sus actuales actores y aquellos que se sumen, en el marco de una Política Nacional en materia de Producción Porcina, que pueda integrarse a la Ruta de Seda, como proyecto estratégico de China hacia el Pacífico y Europa, como hoy está ocurriendo.

En este modesto análisis creemos que una mirada a una opción que combine la inversión China y el desarrollo de nuestro potencial productivo, es necesario reflexionar sobre la posibilidad de sostener un proceso que combine ambas estrategias en una política que guíe el desarrollo del sector.

La ironía, aparente del título de esta nota: **No es un cuento chino, es una oportunidad para no repetir la fábula de los tres chanchitos**, propone reflexionar acerca de la construcción de políticas soberanas, justas e independientes.

La choza de caña y ramas podría asimilarse a acuerdos cuya fragilidad y velocidad de implementación, han sido inversamente proporcional a sus resultados, en este mismo sector agroalimentario. La casita de madera, podría representar modelos más sólidos y robustos, pero que, en el transcurso del tiempo, las ventajas iniciales que dieron origen a su instalación en la frontera del conocimiento, hoy son objeto de revisión por algunos de sus efectos en la producción y el trabajo y, fundamentalmente, por externalidades negativas en términos ambientales y de la salud de la población.

La construcción más duradera, aquella que se desarrolla en un marco de participación de los sectores involucrados, comprometidos, organizados, enmarcados en un diseño estratégico, es el camino que nos debemos para nuestra casa común. Sería un acompañamiento saludable a otras iniciativas para el sector agroalimentario y agroindustrial con mirada de inclusión para alcanzar la soberanía y seguridad alimentaria, para el 100% de nuestro pueblo. Una deuda con demasiado atraso.

La ruta de la seda es anterior a la era cristiana y aun hoy es política de Estado. Ya que valoramos la importancia estratégica del acuerdo con China, tomemos su ejemplo de sostener políticas comerciales, valorando los recursos propios en esa construcción. Es la forma como se construyen acuerdos de largo plazo. Con entendimiento mutuo.

Queremos, dejar claramente establecido aquí que, en materia de Producción Porcina, como en prácticamente todas las cadenas, debe existir políticas claramente segmentadas para el sector de la Agricultura Familiar Campesina e indígena, que se integren al proceso que consolide un Modelo Agroalimentario y Agroindustrial inclusivo, social y territorialmente concebidos.

El gráfico siguiente ensaya una estimación, más o menos teórica en una modelación donde se considera en la producción local, solo el 29,5% de las UP nacionales actualmente en producción con stock de hembras superior a 51 hasta más de 1.000, en 4 grupos, según la distribución del anuario porcino de 2019 del MAGyP.

Suponemos que pueden crecer anualmente en un orden de magnitud en el número de UP del 5% y población del stock de reproductoras. El proyecto chino se establece con 20 UP que se inician con 4.000 reproductoras hasta llegar a 10.000 en el 7° año. El otro supuesto, es que la producción local solo produce 22 capones de 92 kg, mientras que el presupuesto de inversión china considera 25 capones por hembra en producción con un peso de 100kg.

ALTERNATIVA DE 2 PROYECTOS MIXTOS AL MEGAPROYECTO CHINO			
Datos de Hipotesis de arranque y crecimiento	I - Proyecto Cuencas Porcinas Argentinas		
	Bases Estadísticas Ultimo Censo Porcino		
	Peso Capon	kg. por animal	92
	Crecimiento Anual	Unidades Productivas	10%
		Hembras por UP	6%
Produccion Carnica	Capones Por Hembra/año	22	

Produccion local con tecnologia nacional							
Año	1	2	3	4	5	6	7
Unidades Productivas	1.269	1.396	1.535	1.689	1.858	2.044	2.248
Cant. Hembras/ U.P.	227	241	255	270	287	304	322
Total Madres	288.063	335.881	391.638	456.650	532.453	620.841	723.900
Total capones a faena	6.337.386	7.389.392	8.616.031	10.046.292	11.713.977	13.658.497	15.925.808
Produccion Carnica (Tn)	583.039.512	679.824.071	792.674.867	924.258.895	1.077.685.871	1.256.581.726	1.465.174.292

El proyecto chino se establece como objetivo al 4 año 20 UP que se inician con 5 UP de 4.000 reproductoras hasta llegar a 10.000 en el 7° año. El presupuesto de inversión china considera 25 capones por hembra en producción con un peso de 100kg cada uno.

Datos de Hipotesis de arranque y crecimiento	II -Proyecto Cuencas Porcinas Chinas		
	Bases		
	Unidades Productivas	Arranque año 1	5
	Peso Capon	kg. por animal	100
	Crecimiento Anual	Unidades Productivas (*)	7
Hembras por UP/AÑO		1.000	
Produccion Carnica	Capones Por Hembra/año	25	
(*)	Alcanzan las 20 unidades al año 4		

Proyecto con madres y tecnologia China							
Año	1 Arranque	2	3	4	5	6	7
Unidades Productivas	5	12	19	20	20	20	20
Cant. Hembras/ U.P.	4.000	5.000	6.000	7.000	8.000	9.000	10.000
Total Madres	20.000	60.000	114.000	140.000	160.000	180.000	200.000
Total capones a faena	500.000	1.500.000	2.850.000	3.500.000	4.000.000	4.500.000	5.000.000
Produccion Carnica (Tn)	50.000	150.000	285.000	350.000	400.000	450.000	500.000

La Progresión de los dos proyectos conjuntos sería:

Total Proyectos Locales y Chinos							
Año	1	2	3	4	5	6	7
Unidades Productivas	1.274	1.408	1.554	1.709	1.878	2.064	2.268
Cant. Hembras/ U.P.	4.227	5.241	6.255	7.270	8.287	9.304	10.322
Total Madres	308.063	395.881	505.638	596.650	692.453	800.841	923.900
Total capones a faena	8.337.386	13.389.392	20.016.031	24.046.292	27.713.977	31.658.497	35.925.808
Produccion Carnica (Tn)	783.039.512	1.279.824.071	1.932.674.867	2.324.258.895	2.677.685.871	3.056.581.726	3.465.174.292

Y la estructura de participación de ambos se observa en la tabla siguiente:

Participacion de ambos Proyectos complementarios					
Proyecto >>>>	Argentino		Chino		Totales
Totales acumulados	ANO 7				
Unidades Productivas	2.248	99%	20	1%	2.268
Total Madres	723.900	78%	200.000	22%	923.900
Total capones a faena	15.925.808	76%	5.000.000	24%	20.925.808
Produccion Carnica (Tn)	1.465.174	75%	500.000	25%	1.965.174